

Experiencia 3. Karicias diversas

Rosa Sanchis Caudet
IES Isabel de Villena
Valencia



Rosa Sanchis Caudet es profesora de catalán en Valencia y desde hace más de veinte años trabaja la sexualidad con su alumnado de Secundaria y Bachillerato. También imparte cursos de formación para el profesorado y es autora de libros y materiales sobre educación sexual como la guía d'educació afectivosexual per a Secundària, Batxillerat i Cicles, "[Els nostres cossos, els nostres drets](#)", elaborada junto a Xaro Altable y publicada per la Conselleria d'Educació l'any 2018.

Karicies

Educació afectivosexual. IES Isabel de Villena (València)

[Blog Karicies](#)

Resumen

En esta experiencia se comparte una forma global de trabajar la sexualidad con el alumnado de forma transversal, aprovechando las oportunidades circunstanciales de la vida en el centro y de forma sistemática a través del blog Karicies, junto con el trabajo del Departamento de Mediación (Els punys no parlen, Stop Diverfobia y Vesprada Diversa) configurando una propuesta educativa que pretende revertir una educación sexual que debilita a las chicas y naturaliza la violencia sexual.

Los ejes de la propuesta son transformar el guión del miedo por el guión del empoderamiento, ofrecer herramientas para que los vínculos afectivosexuales sean igualitarios, evidenciar los costos de la masculinidad tradicional, desnaturalizando la supuesta agresividad masculina, y celebrar la diversidad.

Palabras clave

Sexualidad, cultura del miedo, empoderamiento, diversidad, patriarcado, emociones.

Introducción

El blog Karícies, junto con el trabajo del Departamento de Mediación (Els punys no parlen, Stop Diverfobia y Vesprada Diversa) es una propuesta educativa que pretende revertir una educación sexual que desempodera a las chicas y naturaliza la violencia sexual. Los ejes de la propuesta son transformar el guión del miedo por el guión del empoderamiento, ofrecer herramientas para que los vínculos afectivosexuales sean igualitarios, evidenciar los costos de la masculinidad tradicional, desnaturalizando la supuesta agresividad masculina, y celebrar la diversidad.

Karícias Diversas

Ana tiene 13 años, es pequeña y delgada y sufre anorexia. Está yendo al psiquiatra y viene al instituto medicada. Mía, en cambio, es robusta y fuerte, pero a ella tampoco le gusta lo que ve y hasta hace poco era bulímica. Ahora, afirma, ha dejado de vomitar porque se lo ha prometido a su mejor amiga, y ella es una mujer de palabra. Las tengo delante a las dos, en una mediación que dura ya tres días. Hoy Mía ha roto a llorar y ha confesado que sufre acoso desde hace 7 años, pero lo peor ha sido la traición de su amiga Ana, que le ha quitado el novio aprovechando que Mía estaba castigada sin salir, sin internet y sin móvil. Ana explica que ella y Fran pensaban que Mía pasaba de ellos y por eso empezaron a ir juntos; pero que no había ocurrido nada. “¿Qué significa *nada*?”, pregunto, aún sabiendo la respuesta. “Que no tuvimos sexo; solo nos enrollamos”. Y es que para ellas y ellos el sexo es el coito, y lo demás no es nada.

Aunque en una mediación formal no se debe aconsejar, en mi centro practicamos la mediación transformativa, y no desaprovecho la oportunidad de explicar que el sexo es piel, imaginación, juego, experimentación y, por supuesto, placer; y

que el coito sólo es una de las mil maneras de obtenerlo —ni siquiera la más eficaz para el orgasmo de las mujeres—, aunque al sistema patriarcal le interesa que no nos revelemos contra una sexualidad coitocéntrica y patriarcal y le conviene que pensemos que quienes estamos mal somos nosotras y no el modelo.

Ana y Mía me miran, entendiendo a medias, y vuelven a su drama. Ana cuenta que las de su clase han dejado de hablarle y que la insultan, sobre todo Mía. Al parecer, alguien dijo que Ana había llamado *gordas* a sus compañeras, y ello desencadenó una tormenta de insultos a través del grupo de Whatsapp del aula y empezó a correrse la voz de que Ana era una *guarra* porque siempre iba detrás de los chicos. Mía contó en la mediación, como si de algo gravísimo se tratara, que Ana le había pedido a un chico que le tocara *ahí abajo*. Y claro, las normas de la mediación se relajaron de nuevo para poder explicar de qué modo las diferencias en la educación de los chicos y de las chicas podían llevarnos a considerar normal que ellos pidieran ser complacidos sexualmente y en cambio ellas fueran criticadas por lo mismo: los chicos, educados para saberse sexuales “por naturaleza” y creerse con el derecho a ser complacidos; las chicas, educadas para complacer a través de un doble mecanismo perverso: seducir y limitar. Seducir, aunque sea sometiendo al cuerpo a una serie de violencias (depilaciones, operaciones, dietas, ropa y calzado incómodos...) que van conquistando cada vez más partes de la anatomía, por ejemplo los genitales (monte de Venus plano, labios menores cortos y simétricos, ausencia de vello...); y limitar, poniendo freno a los chicos, supuestamente poseedores de una sexualidad a merced de sus hormonas que no se puede detener a no ser que las chicas digan “basta”.

Con estos mimbres, no nos han de extrañar las cestas con las que nos encontramos. La

maternidad y el cuidado del otro son, en la educación femenina, más importantes que su placer. Por ejemplo, sabrán desde muy pequeñas que tienen un útero donde engendrarán a una criatura, se les regalarán muñecos y se potenciarán las cualidades necesarias para que el cuidado del bebé esté garantizado. En cambio, raramente se les dirá que tienen un clítoris que les dará placer todos y cada uno de los años de su vida. Como mucho, se les hablará de la vulva, confundida a menudo con la vagina.

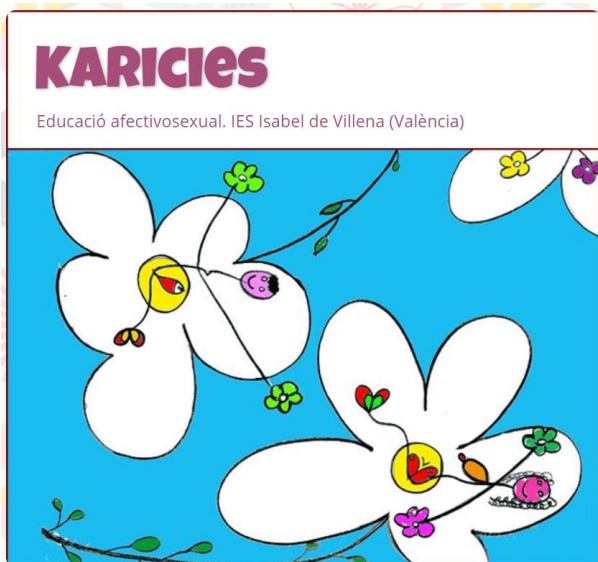
A la educación en la maternidad y el cuidado (del otro) hay que añadir la no menos importante educación teniendo en cuenta solamente los peligros. El sexo es peligroso porque, se les dice, todos los chicos quieren lo mismo y *te puedes quedar embarazada*. Y, además, si no cumplen las reglas patriarcales –visten de manera provocativa, salen de noche hasta tarde, son abiertamente sexuales, comparten fotografías eróticas...–, las pueden violar.

El discurso desempoderador del miedo funciona, a pesar de lo injusto de sus restricciones para las mujeres, no sólo porque los mensajes son constantes, sino porque los medios de comunicación en general y los relatos audiovisuales en particular están repletos de hombres que violan y asesinan a mujeres indefensas, y de mujeres que son tratadas como objetos sexuales que solo valen en la medida en que sus cuerpos se acercan a los estándares de feminidad patriarcales. Y porque además, gran parte de los varones se creen con el derecho a opinar sobre los cuerpos de las mujeres e incluso a tocar sus cuerpos sin permiso, como si les pertenecieran. El discurso del miedo también ha alcanzado a las redes sociales y las campañas y mensajes que alertan sobre sus peligros están teñidos del mismo sexismo: “*Sexting, no lo produzcas*”; “*No desnudes tu cuerpo en las redes sociales, ¡mereces respeto!*”... El subtexto es claro: si produces *sexting*, no te respetas a ti misma y, en consecuencia, tampoco mereces el respeto de las demás personas.

¿Funcionan estos mensajes para que la gente joven haga un uso más responsable de las redes sociales, o más bien sirven para que los chicos patriarcales duerman tranquilos y para avisar a las chicas de que si no cumplen con la feminidad patriarcal recibirán su merecido? El problema no es que las personas, especialmente las mujeres, vayan provocando por no cumplir con los mandatos hechos “por su bien”, ni que no sepan conservar su intimidad, o que las nuevas tecnologías sean un peligro; lo grave es la violencia patriarcal naturalizada. Y contra esta violencia, culpar a las mujeres de las agresiones que sufren y educar en el miedo y en los peligros, solo es una justificación para reprimirlas y para que continúen necesitando protección (masculina). Y mientras se pone todo el énfasis en unos hipotéticos peligros, se deja de hablar del placer o de otros peligros más reales derivados de los modelos estereotipados de masculinidad y de feminidad, del modelo sexual hegemónico o del amor romántico tradicional. Y de este modo el patriarcado se atrinchera en las relaciones afectivas y sexuales, envuelto en las intensas emociones que provocan el amor y el desamor, disfrazado con vistosos ropajes azules y rosas.

Karícies y Els punys no parlen

Karícies es un blog de educación afectivosexual con el que trabajo la sexualidad y los afectos desde una perspectiva feminista, a través de mi área de Lengua y literatura valenciana. Cada semana, y desde hace más de 10 años, propongo a mi alumnado que comenten las entradas y, si se animan, que redacten las suyas propias. También formo parte del Departamento de Mediación de mi instituto y en el blog de Mediación *Els punys no parlen* (Los puños no hablan), publicamos las actividades que llevamos a cabo, además de textos escritos y audiovisuales para la resolución de conflictos y la promoción de la cultura de paz.



<http://www.karicies.com/>

Además, organizamos cada año una **Vesprada Diversa** (Tarde Diversa), en la que participan alumnos o exalumnos LGTB+ del instituto, algunos activistas de renombre como Miquel Missé o Pol Galofre, la asociación Ampgyl y demás colectivos que luchan por la diversidad. El objetivo es visibilizar las violencias que se ejercen sobre las personas que encarnan modelos alternativos al binarismo patriarcal –tanto por su orientación, como por su identidad o por el rol de género–, concienciar para no ejercerlas y animar a actuar contra ellas, pero sobre todo servir de referentes en los que mirarse y encontrar el valor para vivir libremente la diversidad que hay en cada persona.



Vesprada Diversa



En 2015, creamos también el grupo **STOP Diverfobia**, vinculado al equipo de mediación, con los mismos objetivos que la Tarde Diversa, más el de realizar campañas en el centro en defensa de la diversidad.



STOP Diverfobia

En la entrada del blog *Karicies fa 5 anys*, mi alumna de tercero de la ESO Laura felicitava al blog por su quinto cumpleaños y, aunque se mostraba orgullosa de haber contribuido con sus comentarios, también decía que era *un poco repetitivo y extremista, porque hay cosas que son rebuscadas y nadie les daría tantas vueltas para ver si tienen un aspecto machista*. Un año después, Laura asistía a Stop Diverfòbia y en Tarde Diversa salió del armario como bisexual ante un

salón de actos repleto de alumnos y alumnas del instituto. En la reunión del grupo, explicó que tenía una relación de pareja abierta y que los celos no entraban en su horizonte afectivo; también propuso hablar con la *e* y decir *nosotres* o *les* en vez del masculino genérico. Laura demostró ser una joven valiente y consciente de la importancia de hacer públicos algunos aspectos de su intimidad para visibilizar la diversidad y empezar a flexibilizar los estrechos modelos patriarcales. Y es un buen ejemplo también para resituar el problema, no tanto en lo que decidimos contar o publicar, sino en el machismo, en la homofobia, en la alta tolerancia a la violencia, en la doble moral sexista, etc.

Contra toda esta cultura patriarcal, sirve de poco la tradicional educación sexual, pues tanto la formal como la informal solo alertan a la gente joven, en especial a las chicas, de los peligros (embarazos, infecciones, coacción, discriminación, violencia...) y ya hemos visto que el enfoque no es el adecuado. La educación sexual diferenciada refuerza los estereotipos y perpetúa la discriminación. El binarismo es excluyente: la consideración de solamente dos sexos deja fuera a las personas intersexuales, dificulta enormemente la libre elección y patologiza a las personas transexuales, transgénero...; el género rosa y azul margina a los hombres femeninos, a las mujeres masculinas o a cualquiera que no tenga una expresión de género patriarcal; la orientación heterosexual minusvalora la homosexualidad, la bisexualidad, etc. Los modelos relacionales sitúan la fusión como ideal, especialmente en las mujeres, y no promueven la interdependencia ni el necesario cuidado del espacio personal propio, invadido hoy en día con mayor ahínco a través de nuevos medios de comunicación como el Whatsapp. Los mitos del amor romántico tradicional siguen en la cresta de la ola pese a ser tan perniciosos: los celos como señal de amor, la misión de cambiar a la pareja, el amor como

método para ser popular; el sexo a demanda, la media naranja, la justificación del sacrificio, etc. El modelo sexual hegemónico es único y se basa en la jerarquización de las prácticas y de los placeres: unos preliminares (infantiles, inmaduros...) y un coito (adulto, completo...); además es edadista, parejil, capacitista, sexista, etc. Y todo ello debe ser cuestionado en una educación afectivosexual de calidad.

Tampoco se nos olvida la necesidad de una educación emocional que permita a las y los jóvenes resistir al modelo y combatirlo. Necesitamos a gente honesta, auténtica, que no se quede callada y tenga el valor de posicionarse ante las injusticias, aunque quienes las sufran no sean sus amistades. Necesitamos a personas jóvenes orgullosas de ser diversas, sabedoras de que quien insulta o abusa también tiene secretos (diversidades) que a menudo exorciza haciendo daño a los demás. Necesitamos a chicos que no piensen que deben llevar la iniciativa en la sexualidad; a chicas que hagan valer su derecho al placer y que pidan lo que les gusta y pongan límites a lo que no les gusta; a chicos que no se crean menos hombres porque les digan que no; a chicas que amen sus cuerpos y no necesiten parejas que las validen; a chicos independientes de verdad con hombros amigos en los que llorar; a chicos y chicas que dejen de lado los modelos (e imposiciones) establecidos y se den permiso para disfrutar sin autopresionarse y sin presionar a la otra persona. Necesitamos personas sin sexismo y con sensibilidad, que entiendan que si el modelo aprieta, es que no es de su talla.

Material audiovisual

Vídeo de la VI Vesprada Diversa:
<https://www.youtube.com/watch?v=Z6Ay44TC524&t=2s>

Vídeo Stop Diverfobia 2015-16:
<https://www.youtube.com/watch?v=ARZkV71Lg40>

Referencias

Sanchis Caudet, R. y Senabre, E. (2007). *¿Qué tengo aquí abajo?* Picanya, Bullent.

Sanchis Caudet, R. (2006). *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia a la mujer*. Barcelona, Octaedro. Premio Rosa Sensat 2005.

Sanchis Caudet, R. (2008). *Primavera per a Palmer*. Valencia, Tàndem.

Sanchis Caudet, R. (2008). *Abril no és un mes*. Valencia, Tàndem.

Sanchis Caudet, R. (2012). *Karicies.com*. La Pobla Llarga, Edicions 96. Premio Enric Soler i Godes de experiencias pedagógicas en la escuela 2010.

Guia d'Educació Sexual *Els nostres cossos, els nostres drets*. (2018). Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana.

